

La empatía y su contribución en el ámbito de los derechos humanos

Patricia Brunsteins

Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

En este trabajo defiendo la idea de que la empatía está presente en las relaciones intersubjetivas y podría ser utilizada en la difusión, instauración y mantenimiento de los derechos humanos. Para ello analizaré la noción de empatía y propondré una concepción de la misma integral para luego exhibir cómo se reflejan sus diversos componentes a través de dos ejemplos. Los mismos corresponden a un espacio de la memoria y a un museo: la “sala de las vidas” del espacio de la Memoria instalado en dónde funcionaba el D2 en la ciudad de Córdoba, Argentina y “la escultura de *fallen leaves*” ubicada en uno de los patios del vacío del Museo Judío de Berlín, Alemania. Estimo que aprovechar, desarrollar y mejorar esta capacidad, redundaría en un modelo de sociedad más tolerante a las diferencias sociales, de género, políticas y religiosas, entre otras.

Introducción

Suele adjudicarse a la empatía un abanico de funciones que van desde otorgarle un rol noble al explicar los orígenes de la crueldad humana, hasta su intento de extirpación en

el ámbito de las explicaciones relacionadas con la ética porque en ocasiones actuamos empáticamente pero contrariamente a la moral¹.

En este trabajo defiendo la idea de que la empatía está presente en las relaciones intersubjetivas y podría ser utilizada en la difusión, instauración y mantenimiento de los derechos humanos. Para ello delimitaré la naturaleza, el alcance y la función de la empatía diferenciando ésta de algunos fenómenos intersubjetivos bastante semejantes. Mostraré cómo la noción de empatía que propongo, comprendida de un modo interdisciplinar e integral, es una capacidad que está presente en el reconocimiento por parte de la persona que empatiza de la situación de otra persona y, por ende, es un factor aunque no el único que contribuye a la comprensión de muchas situaciones de injusticia social. En particular, exhibiré cómo se reflejan los diversos componentes de la empatía a través de dos ejemplos correspondientes a un espacio de la memoria y a un museo: la “sala de las vidas” del espacio de la Memoria instalado en donde funcionaba el D2 en la ciudad de Córdoba en la República Argentina y “la escultura de *fallen leaves*” ubicada en uno de los patios del vacío del Museo Judío de la ciudad alemana de Berlín. Finalmente, estimo que aprovechar, desarrollar y mejorar esta capacidad, redundaría en un modelo de sociedad más tolerante a las diferencias sociales, de género, políticas y religiosas, entre otras.

Acerca del tratamiento filosófico de la noción de empatía

En el ámbito de la filosofía, la noción de empatía puede ser abordada tanto desde un modo histórico como sistemático, y se puede atender, al menos, a tres aspectos

¹ Los casos extremos a los que hago referencia se corresponden las tesis de la empatía tanto de Baron Cohen (2010) como de Prinz (2011) respectivamente.

importantes de su tratamiento conceptual. Un primer modo de concebir la empatía consiste en asociarla a un método de comprensión de las ciencias sociales, en segundo lugar, y de modo diferente, puede considerarse a la empatía como una capacidad intersubjetiva a la base de la explicación de las acciones humanas y, finalmente, también se efectúan análisis del rol de la empatía en relación con la moralidad y/o ciertos comportamientos prosociales. En cada uno de estos enfoques, existe una rica producción filosófica contemporánea y diversas interpretaciones de la empatía.

Desde un punto de vista histórico, en los comienzos del siglo XX la empatía ha sido comprendida como un método teórico y no inferencial para interpretar las acciones humanas y se asoció fuertemente con el concepto de comprensión (*Verstehen*). A partir de la distinción metodológica entre las ciencias sociales y naturales que propugnaba un dualismo metodológico, desde Dilthey (1944) en adelante, el concepto de empatía se asoció con un posible método comprensivista de los hechos sociales. Sin embargo, dicho concepto ha recibido críticas dentro de la misma línea interpretacionista y también desde versiones naturalistas reductivas no eliminativas de las ciencias sociales, dejando de tener con el correr de la historia, el rol privilegiado otorgado al principio². No es sino hasta la década de los ochenta, en que la noción de empatía volvió a cobrar importancia a partir del debate filosófico acerca de la explicación de las acciones humanas. Desde estas perspectiva, y en el ámbito de la filosofía de la mente, se la ha considerado o bien como una herramienta alternativa excluyente o bien como coexistente con algunas teorías de la psicología del sentido común, especialmente con la teoría de la teoría o la simulación mental. Finalmente, en los últimos años ha habido una explosión de corte interdisciplinario de investigaciones en el campo de la filosofía de la psicología, la psicología cognitiva, la psicología

²Vease Brunsteins, P. (2010) página 81.

evolucionista y la neurociencia social cognitiva respecto del fenómeno de la empatía que ha aportado resultados novedosos y subsiguientemente nuevas problemáticas. La noción de empatía que propongo se encuentra enmarcada conceptualmente en el último contexto mencionado.

El concepto de empatía

Uno de los problemas que surge de la exhuberancia de material de investigación y de experimentación en las áreas mencionadas anteriormente es que el término empatía pareciera referir ambiguamente y hasta de manera inconsistente si se comparan algunos de sus modos de definirla. Como consecuencia de ello, hay poca precisión respecto de su naturaleza, alcance, funciones y criterios para diferenciarla de otros fenómenos intersubjetivos. Sin embargo a pesar del desconcierto reinante en torno a esta temática, se puede observar un acuerdo en ciertos lineamientos comunes que resaltan sus aspectos cognitivos, emotivos, y morales y dos niveles de análisis diferentes: el subpersonal³ y el personal, adquiriendo importancia también los estudios neuronales y motores de un lado, y los estudios relativos a su diferenciación respecto de otras capacidades intersubjetivas tales como la imitación, la simpatía, la compasión, la angustia personal, el contagio emocional, la toma de perspectiva, la atribución mental, el altruismo y la cooperación, de otro.

Se pueden reunir las diversas concepciones de empatía bajo tres grandes sentidos. Un sentido de empatía estaría representado por quienes la definen teniendo en cuenta un

³ Dennett, D. en su libro *Content and Consciousness* (1969) ha presentado la distinción personal-subpersonal para referirse a la distinción de corte explicativa relativa a tomar como unidad de análisis explicativo a un agente, un individuo en su totalidad o bien a un sistema particular interno a ese agente.

aspecto cognitivo y a la vez afectivo considerándola una habilidad para identificar lo que otro está pensando o sintiendo y para responder a sus pensamientos y sentimientos con una emoción apropiada (Baron-Cohen, 2011). En la misma línea de análisis, puede concebirse como conformada por un afecto compartido entre el yo y el otro, cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo de la del otro y cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro (Decety y Jackson, 2004-2006)⁴.

Para otros investigadores la empatía estaría comprendida solamente por su aspecto cognitivo y es entendida como la conciencia cognitiva de los estados internos de otra persona como pensamientos, sentimientos e intenciones (Ickes, 1997) o bien como la conciencia cognitiva de los pensamientos, sentimientos, percepciones e intenciones de la otra persona (Deigh, 2011).

En último término, teniendo en cuenta el tercer sentido de empatía, otro grupo de investigadores la concibe sólo desde un punto de vista afectivo: o bien como una reacción afectiva vicaria ante otra persona (Mill, 1756) o bien como un sentimiento de emoción vicaria que es congruente con pero no necesariamente idéntica a la emoción de otro (Barnett y otros, 1987). En la actualidad, Prinz define a la empatía como la emoción vicaria que una persona experimenta cuando se refleja en la emoción del otro (Prinz, 2011).

Cada uno de los modos anteriores de delimitar la noción de empatía atiende a algo más que a un rótulo o a generar un consenso referencial convenido puesto que no es una cuestión meramente estipulativa, ni trivial cómo se la defina. Existe a la base de una noción afectiva o bien cognitiva o bien integral, un criterio ontológico que apunta a la búsqueda de los procesos psicológicos efectivamente involucrados en las prácticas empáticas y éstos son muy diferentes, según cómo se conciba a la empatía. A modo de ejemplo, en el caso de

⁴ Con ciertas variantes Coplan (2011) se encuentra en la misma línea interpretativa de la empatía.

pensar a la empatía como cognitiva, los procesos psicológicos involucrados no incluirían los procesamientos psicológicos relativos al ámbito emotivo y, contrariamente, no se podrían incluir procesos psicológicos de sesgo cognitivo al describirla como meramente emotiva. El modo en que se conciba la empatía implica un compromiso ontológico acerca de los procesos involucrados y afectaría también el análisis del alcance de su función social. A continuación esbozaré qué es la empatía desde mi perspectiva.

La noción de empatía integral

La noción de empatía podría representarse imaginariamente como una línea extensa cuyos extremos respectivos se corresponden con una noción de empatía afectiva de un lado y con una noción cognitiva del otro, siendo integrados los casos de empatía a lo largo de la línea, por factores emotivos y cognitivos, en diferentes intensidades. Con esta imagen quiero destacar el carácter integral de la empatía (Decety y Jackson (2004; 2006); Coplan (2011)).

Los casos de empatía definidos como puramente afectivos o bien como puramente cognitivos, no serían casos efectivos de empatía. Asimismo, es posible diferenciar la empatía de otros fenómenos intersubjetivos emparentados, que a menudo, suelen confundirse con la empatía⁵.

⁵ Existen muchos fenómenos emparentados con la empatía, según qué procesos psicológicos querramos describir o a qué ámbito de las relaciones intersubjetivas nos estamos refiriendo y el marco general por el cual hablamos de estas relaciones: imitación, contagio emocional, simpatía, compasión, angustia personal, egoísmo-altruismo, cooperativismo, estrategias de atribución intencional o *mindreading*. En este trabajo haré referencia muy brevemente a la imitación, el contagio emocional y la angustia personal. También suele diferenciarse entre un tipo de empatía negativa y un tipo de empatía positiva, siendo la negativa más ligada a lo que algunos filósofos denominan “preocupación empática” (Feshbach y Feshbach, Hoffman

Cuando se habla de la empatía afectiva hay que precisar qué significa, dado que podría pensarse o bien que hay un predominio de los factores afectivos o que sólo incluye factores afectivos⁶, y esa diferencia es fundamental. En el primer caso, es coherente asignar el rótulo de empatía a la capacidad mencionada dado que al hablar de la preeminencia de los factores afectivos no se niega la presencia de algún procesamiento cognitivo básico y necesario, y se piensa en una noción de empatía en un nivel personal. En el segundo sentido mencionado, la capacidad referida no es la empatía sino un fenómeno intersubjetivo relacionado denominado contagio emocional. El contagio emocional es un fenómeno involuntario, automático que se corresponde con un nivel de análisis subpersonal y se apoya tanto en la imitación como en la resonancia motora entre el yo y el otro. En esta línea, para muchos investigadores, la resonancia motora se explica en parte a través de la activación del sistema de las neuronas espejo⁷. Existen una serie de estadios necesarios que describen el proceso de contagio emocional: a- la mímica, b- el *feedback* y c- el contagio. Las personas tienden a imitar automáticamente las expresiones faciales, vocales, las posturas y ciertos comportamientos instrumentales alrededor de ellas. Tienden a sentir un pálido reflejo de las emociones de los otros como consecuencia de tal *feedback*. El resultado de lo anterior es que las personas tienden a captar las emociones de los otros (Hatfield, E., Rapson, RL., Le, YC., 2009). El caso del contagio automático es muy claro a la hora de desestimarlo como candidato a ser el fenómeno empático⁸. Al actuar a nivel subpersonal es imposible asimilar el contagio emocional con la experiencia de una

⁶ Este es el punto de vista ofrecido por Prinz, J. (2011). Para una crítica de la empatía concebida como meramente afectiva véase Brunsteins, P (en prensa)

⁷ Para un panorama acerca del rol de las neuronas espejo en esta discusión véase Brunsteins (2008).

⁸ Es posible pensar que la empatía a nivel personal se manifieste por una activación de la empatía a nivel sub-personal, de hecho, muchas interpretaciones integrales de la empatía suponen este tipo de explicación por niveles. Si Prinz lo concibe así, aún debería efectuar una diferenciación de niveles y dar cuenta de la noción afectiva de empatía, en un nivel personal.

emoción ya que la experiencia corresponde a una descripción en el nivel personal, este hecho no va en desmedro de una correlación entre ambos niveles.

Del otro extremo de la línea imaginaria de la empatía se encuentra la noción de empatía concebida como meramente cognitiva. Desde el punto de vista aquí defendido, dicha posición resulta conceptualmente imposible dado que la experiencia de una emoción igual o vicaria pero no idéntica respecto de la persona con la que se empatiza es necesaria para que haya empatía. Los factores cognitivos que intervienen en el proceso empático son la toma de perspectiva, cierta flexibilidad cognitiva para poder adoptar la perspectiva del otro y la regulación de las emociones. La regulación de las emociones es posible si el individuo puede comprender implícitamente cierta semejanza y diferenciación entre el yo y el otro. Esta habilidad supone poder responder a las demandas de la experiencia con un rango emotivo tolerable y lo suficientemente flexible como para permitir, demorar o inhibir reacciones espontáneas (Decety y Lamm, 2006).

El procesamiento de la información requerido para empatizar es de tipo *bottom-up* y se efectúa cuando se da cuenta de la emoción “compartida” que es automáticamente activada en el observador a través de los *inputs* perceptuales directos. En este punto, se hace referencia al dominio motor y al dominio sensorio-afectivo. Además, se requiere de un procesamiento de la información de tipo *top-down*, ya que las funciones ejecutivas implementadas en ciertas áreas de la corteza cerebral regulan la cognición y la emoción a través de la atención selectiva y la auto-regulación. Hay capacidades de focalización del contexto facilitando la relación intersubjetiva y actualizándose en función de la información *bottom-up*, siendo un proceso de tipo re-evaluativo. Desde esta concepción, la empatía se diferencia de la simpatía en tanto se concibe a la primera como una habilidad para apreciar las emociones y sentimientos de los otros con una mínima distinción entre el yo y el otro y

a la simpatía como sentimientos de preocupación por el bienestar del otro. La simpatía puede surgir de la empatía a partir de la aprehensión del estado emocional del otro sin tener que ser congruente con el estado afectivo del otro (Decety, 2010,1.).

Un última consideración relevante para diferenciar a la empatía de otro fenómeno intersubjetivo muy cercano: es importante la regulación de las emociones de uno puesto que si bien desde la empatía se puede llegar a la simpatía, cuando no se puede regular las emociones es imposible empatizar, sólo se siente preocupación personal (Eisenberg y Eggum, 2009, 72). En el caso de la preocupación o angustia personal, a nivel neuronal existe un completo solapamiento en las zonas cerebrales activadas correspondientes al yo y al otro, imagen que no coincide en absoluto con aquellas correspondientes al fenómeno empático (Jackson, Decety y Rainville, 2006).

La empatía en los espacios de la memoria y los museos

A continuación me dedicaré a mostrar cómo se reflejan los diversos aspectos que integran la noción de empatía propuesta cuando un visitante transita algunos circuitos en los museos o sitios de la memoria. Específicamente, quiero señalar cómo la empatía surge al recorrer la “sala de las vidas” del Museo de la Memoria instalado en dónde funcionaba el D2 en Córdoba capital y “la escultura de *fallen leaves*” ubicada en uno de patios del vacío del Museo Judío de Berlín. La noción multidisciplinar de empatía describe adecuadamente la capacidad que se busca activar en las personas que recorren los museos y espacios de la memoria referidos al comienzo de este trabajo. La empatía, al promover entre otras cosas comportamientos prosociales, impulsa a entender al otro, a comprender qué ha ocurrido con el otro, alguien “parecido a mí”, quien ha sido víctima de crímenes de

lesa humanidad y por ende no fue reconocido como otro, como un sujeto sino que ha sido tratado como un objeto.

En el edificio del D2, en dónde funciona actualmente el Archivo Provincial de la Memoria, se ha inaugurado un espacio con el objetivo de recuperar al menos parcialmente la memoria de las experiencias límite vividas en este lugar, símbolo del accionar Terrorista del Estado en Córdoba. Uno de sus espacios, conocido como “la sala de Vidas”, nació con la idea de producir álbumes donde quedarán plasmadas las historias de vida de algunos desaparecidos. Esta sala alberga también objetos de diversos tipos que pertenecieron a personas desaparecidas con el objetivo de volver a construir sus identidades robadas. Además, de un modo dinámico, este espacio ha contribuido en la generación de nuevos vínculos intersubjetivos diferentes de los que se intentaba originalmente en relación a los visitantes ya que este espacio permitió también, ir advirtiendo el proceso por el que atravesaron quienes fueron produciendo los álbumes de sus hijos, en este caso, sus padres o sus amigos. Después de un año de trabajo, la sala se convirtió en un lugar de encuentro para los familiares así como un espacio de trabajo con los jóvenes y los niños que visitan este sitio de memoria⁹.

Por otro lado, en el Museo Judío de Berlín¹⁰, se encuentra un espacio vacío, como otros tantos creados adrede para manifestar el vacío que se generó en esa ciudad con la muerte de sus ciudadanos judíos en ocasión del Holocausto, en el que se presenta la obra del escultor Kadishman denominada “*Fallen leaves*” llenándolo así de un contenido particular. Este espacio corresponde a un patio del museo con forma alargada y rectangular y hecho de cemento gris en dónde se encuentran diseminados en el piso 10000 discos

⁹ Datos extraídos de www.apm.gov.ar

¹⁰ Véase la página oficial del museo en <http://www.jmberlin.de/>. Para un video véase en <http://www.youtube.com/watch?v=ha0aVRnntgY> duración 46 segundos

circulares, de no mucho espesor, metálicos y algunos con herrumbre y de distintos tamaños. En ellos se encuentran “tallados” mediante agujeros, los ojos, la nariz y una boca abierta simbolizando caras de niños, jóvenes y adultos con una expresión de horror. La visita a ese patio consiste en caminar sobre esas caras que generan cierta inestabilidad al caminar, malestar y un chirrido muy especial potenciado por el vacío que proviene de la arquitectura del edificio en tres niveles también con espacios vacíos.

La experiencia de la persona que lo visita es muy fuerte e impactante generando algo más que una emoción. El objetivo de estos espacios no reside sólo en lograr que el visitante contacte afectivamente con los horrores que las personas han tenido que vivir hasta su desaparición y muerte. También radica en que la persona se informe de hechos objetivos históricos de un pasado reciente que no debe repetirse en ningún lugar del mundo ni en ningún tiempo. La conjunción de los factores cognitivos y emotivos es esencial para que se produzca el fenómeno empático ya que sino el visitante sólo tendría simpatía por quienes han padecido la humillación, tortura y muerte. Además, debe haber un punto justo para mostrar los hechos ocurridos para no generar en el visitante angustia personal, que como se vio, no conduce a la empatía y a la intersubjetividad ya que encierra al sujeto con sus propios sentimientos de malestar sin poder dirigirlos hacia relaciones intersubjetivas en diversos niveles.

En primer lugar, al visitante se le generan ciertas emociones, estas emociones que van desde la tristeza y la angustia a la impotencia, surgen como efecto no en este caso de ver directamente a otra persona, sino de imaginarse a otra persona en una circunstancia totalmente desgarradora, de percibir sus objetos que han sido habituales en su vida, sus imágenes, los tratamientos a los que han sido sometidos o bien surge de percibir la obra de arte que remite a un hecho histórico previamente presentado en otras salas del museo a

través de la imaginación o la percepción tal como he descrito. Se experimenta, por un momento y, por supuesto, no de manera idéntica sino congruentemente de modo vicario, un pálido reflejo de la experiencia afectiva que se supone han tenido las personas tanto en la desaparición y tortura ocurrido en nuestro país como en el Holocausto ocurrido durante la segunda guerra mundial. Nótese que en estos casos la empatía no se produce a través de la relación cara a cara sino a partir de diversos disparadores sensoriales que describen situaciones de las personas apelando a la percepción (indirecta mediante fotos y diversos objeto) y a la imaginación. En segundo lugar, esa emotividad producida por las expresiones creativas de los museos debe ser comprendida dentro de un marco situacional y aprehendida de alguna manera, particularmente pudiendo comprender que esa experiencia desgarradora que estamos sintiendo en ese momento no corresponde a algo que nos pasa a nosotros sino que es algo que le ocurrió a un otro, a un otro como yo. Finalmente, podemos diferenciar entre el yo y el otro aún cuando haya una semejanza entre ambos. En otras palabras, sólo se produce empatía si somos capaces de discernir entre el yo y el otro, entre saber que lo que sentimos le pasó al otro y no a mí, al tiempo que podemos regular ese flujo de sentimientos de modo tal que no nos invada a punto tal que no podamos llegar a ser empáticos y nos quedemos sólo en el nivel de la angustia personal. Se requiere por ello de las capacidades que poseemos de flexibilidad y auto regulación. Y este es uno de los factores cruciales para poder lograr procesos empáticos en las personas que recorren museos y sitios de la memoria.

Como se vio en estos ejemplos relatados muy suscintamente, los componentes básicos de la empatía que han podido ser identificados por la neurociencia social cognitiva y que se han relacionado con ciertas nociones filosóficas están presentes.

Conclusión

Las personas que han sido objeto de diversas torturas, vejaciones, y modos de vida indignos no han sido tratadas como personas sino como objetos y a través de diversos modos se puede restituir en algún sentido su humanidad, la dignidad de ser personas como nosotros. Los sitios de la memoria y los museos de diversos holocaustos y genocidios apuntan entre otros objetivos a ello. Estimo que ese paso sólo se logra atendiendo al carácter intersubjetivo de las personas, y a la promoción de nuestros aspectos empáticos como una herramienta para lograr que el visitante se transforme en una persona informada y sensible de manera sostenida en el tiempo y no de un modo pasajero. Es en esta dirección que he presentado una manera particular de comprender la empatía y cómo está presente en la persona que transita por los espacios que he ejemplificado siendo esta presencia, al menos, un factor que predispone, no el único ni el más importante, a relaciones intersubjetivas efectivas.

De este modo, la empatía puede estar a la base de las relaciones intersubjetivas constituyendo como dice Gomila “la mejor barrera moral y psicológica en contra de las diferentes atrocidades extremas y puede contribuir como una estrategia en pro de una mayor sensibilidad moral”. Dado que es posible aprender, desarrollar y mejorar esta capacidad, uno de los resultados que puede obtenerse a partir de efectuar los recorridos propuestos en los ejemplos anteriores, redundaría en la construcción de un modelo de sociedad más tolerante a las diferencias sociales, de género, políticas y religiosas, entre otras.

Bibliografía

- Baron Cohen, S.(2011) *The science of Evil: on Empathy and the origins of Cruelty*, Basic Books.
- Brunsteins, P. (2010) *La Psicología Folk. Teorías, prácticas y perspectivas*, Ediciones del Signo.
- Brunsteins, P. (2008) “Espejar, simular y leer mentes” en Gianella, A, González, C. y Stigol,N. (eds) *Pensamiento, Representaciones, Conciencia*, Alianza Editorial.
- Brunsteins, P. “La empatía naturalizada y la teoría de la simulación mental” en Brunsteins, P. y Testa, A. (eds) (2007) *Conocimiento, Normatividad y Acción*, UNC.
- Damasio, R. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia*. Andrés Bello Editorial.
- Damasio, R. (1996). *El error de Descartes*. Editorial Crítica.
- Darwall, S. (2006) *The second-person standpoint. Morality, respect and accountability*, Cambridge University Press.
- Decety, J., & Lamm, C. (2009). “Empathy and intersubjectivity” en J. T. Cacioppo & G. G. Berntson (Eds.), *Handbook of Neuroscience for the Behavioral Sciences*, John Wiley and Sons.
- Decety, J. y Batson, C.D. (eds) (2009) *Interpersonal Sensitivity: entering other’s worlds*, Psychology Books.
- Decety, J., & Meyer, M. (2008). “From emotion resonance to empathic understanding: A social developmental neuroscience account”, *Development and Psychopathology*, 20, 1053-1080.
- Decety, J. (2010) “To what extent is empathy mediated by shared neural circuits?”, *Emotion Review* (2010) 1–4, Sage Publications
- Decety, J.e Ickes, W. (2009) *The Social Neuroscience of Empathy*, MIT Press.
- Decety, J. & Sommerville, J.A. (2003). Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view. *Trends in Cognitive Science*, 7, pp. 527-533.
- Decety, J. y Meltzoff, A. (2003) “What imitation tell us about social cognition” *Phil. Trans. R. Soc. Lond. B* (2003) 358, 491–500

- Decety, J., & Jackson, P.L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3, 71–100.
- De Vignemont, F. (2009) “Drawing the boundary between low-level and high-level Mindreading”, *Philosophical Studies*, published on line, Springer.
- Dilthey, W. (1944) *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, FCE, México.
- Eisenberg, N., & Eggum, N. D. (2009). Empathic responding: Sympathy and personal distress. In J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The social neuroscience of empathy*, 71–83, MIT Press
- Gallese, V. (2003). “The manifold nature of interpersonal relations: the quest for a common mechanism”, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358, 517–528.
- Feschbach, N y Feschbach, S. “Empathy and Education” en Decety J., Ickes, W (2009) *The Social Neuroscience of Empathy*, 85-98, MIT Press.
- Goldman, A.I. (2005). “Imitation, mind reading, and simulation”, en Hurley, S. & Chater, N. (Eds.), *Perspectives on imitation: From neuroscience to social science* (Vol. 2, *Imitation, human development, and culture*, 79–93), MIT Press.
- Jackson, P. L., Rainville, P., & Decety, J. (2006). “To what extent do we share the pain of others? Insight from the neural bases of pain empathy”. *Pain*, 125, 5.
- Meltzoff, A. (2005) “Imitation and other minds: The “like me” hypothesis” en Hurley, S. y Chater, N. (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, pp. 55-77, MIT Press.
- Meltzoff, A.N., & Decety, J. (2003). “What imitation tells us about social cognition: a rapprochement between developmental psychology and cognitive neuroscience.” en *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358, 491–500.
- Meltzoff, A. (2002) “Imitation as a mechanism of social cognition: origins of empathy, theory of mind and the representation of action en Goswami, U. (ed), *Blackwell, Handbook of Childhood Cognitive Development*, 6-25, Oxford.
- Prinz, J. (2011) “Against Empathy”, *The Southern Journal of Philosophy*, 49, S1, 214-233.
- Stueber, K. (2006) *Rediscovering Empathy: Agency, Folk Psychology, and the Human Sciences*, MIT Press

